

Lawrence Dewan y la forma como algo divino en las cosas

Manuel Alejandro Serra Pérez
Universidad Internacional de la Rioja 

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.88656>

Recibido: 10/05/23 • Aceptado: 04/09/2023

ES Resumen. Las principales disputas que han tenido lugar en el seno del tomismo contemporáneo han estado marcadas por un fuerte criticismo respecto a la escuela tomista dominicana. Las tesis más discutidas pueden sintetizarse en torno a la comprensión del *esse* y su énfasis en el conjunto de la filosofía del ser. El dominico canadiense Lawrence Dewan quiso contrarrestar este criticismo equilibrando este énfasis sobre el *esse* haciendo valer el papel de la forma en el pensamiento de Tomás de Aquino. La forma, que es algo divino en las cosas, no es sólo mera potencia receptiva, sino causa del *esse* y mediadora del acto creador del ente. En este artículo vamos a estudiar detenidamente las ideas principales del tomismo dewaniano a la luz de los aspectos más originales de la enseñanza del Aquinate, desde una perspectiva crítica.

Palabras clave: Lawrence-Dewan; *esse*; forma; ente; substancia; Tomás-de-Aquino.

EN Lawrence Dewan and Form as Something Divine in Things

EN Abstract. The main disputes that have taken place within contemporary Thomism have been marked by a strong criticism of the Dominican Thomistic school. The most disputed theses can be summarised around the understanding of *esse* and its emphasis on the whole philosophy of being. The Canadian Dominican Lawrence Dewan wanted to counter this criticism by balancing this emphasis on *esse* by asserting the role of form in Thomas Aquinas' thought. Form, which is something divine in things, is not merely a receptive power, but the cause of *esse* and the mediator of the creative act of the entity. In this article we will study in detail the main ideas of Dewanian Thomism in the light of the most original aspects of Aquinas' teaching, from a critical perspective.

Keywords: Lawrence-Dewan; *esse*; form; entity; substance; Thomas-Aquinas.

Sumario: 1. Planteamiento del problema. 2. La forma en el tomismo del Lawrence Dewan. 2.1 Las fuentes de la doctrina tomista según Dewan. 2.2 La forma en la metafísica de Tomás de Aquino. 3. Aspectos críticos del estatuto metafísico de la forma en el tomismo de L. Dewan. 4. Conclusiones. 5. Referencias.

Cómo citar: Serra Pérez, M. A. (2024). Lawrence Dewan y la forma como algo divino en las cosas. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 41(3), 663-673.

1. Planteamiento del problema

Uno de los centros académicos que contribuyó durante el pasado siglo XX al reverdecimiento del tomismo fue sin duda el Pontifical Institute of Mediaeval Studies de Toronto, Canadá, sede por donde pasaron autores de la talla de Étienne Gilson, co-fundador del mismo, Joseph Owens o Lawrence

Dewan. De notable influencia fue particularmente el magisterio de Gilson y su idea de que la filosofía de Tomás de Aquino sólo puede ser comprendida a la luz de su original noción de *esse*. Esta intuición, que trataba de captar la esencia del tomismo a la luz del *esse*, le condujo a reinterpretar toda la metafísica del Aquinate en su conjunto, así como su interpre-

tación tradicional, haciendo particular hincapié en la escuela tomista dominicana y su máximo representante, Tomás de Vío (Cayetano).

Frente a una visión del tomismo sobre la exclusiva base del *esse* reaccionaron autores como Lawrence Dewan, dominico canadiense, alumno de Gilson en el Pontifical Institute de Toronto. Dewan no rechazó la originalidad del *esse* ni las principales fórmulas tomistas, como la distinción real o el *ipsum Esse*, sino el descuido y la minusvaloración, a su juicio, de la forma y su importante papel en la filosofía del Aquinate por parte de ese floreciente tomismo existencialista encabezado por Gilson. Durante toda su carrera, el canadiense canalizó todas sus fuerzas especulativas en dos sentidos: advertir de los peligros de la doctrina del *esse* en el tomismo gilsoniano y asentar una visión más equilibrada de la relación entre forma y *esse*.

Actualmente el debate sobre el tomismo se encuentra polarizado por el influjo de estos dos grandes intérpretes del Aquinate¹. Por una parte, la forma se distingue del *esse* y actúa con relativa autonomía sobre la substancia, situándose respecto a aquél como potencia receptiva por la cual el *esse* adviene a la cosa. Por otra, la forma también se distingue del *esse*, pero su actualidad no se distingue de la actualidad misma del *esse* en virtud de la inseparabilidad que se da en el ente entre ambos elementos. A esto caben añadir otros corolarios que alejan una posición de otra. Por ejemplo, mientras que el primer enfoque sitúa al *esse* como mediador principal de todo el proceso constitutivo del ente (forma incluida), el segundo releva por encima de todo la mediación de la forma respecto a la substancia y el propio *esse*. Se trata, en definitiva, de dos interpretaciones legítimas que se apoyan respectivamente en el *corpus thomisticum*, aunque sólo una puede ser exponente, en última instancia, de la metafísica del ser.

En este artículo queremos estudiar detenidamente la propuesta dewaniana basada concretamente en su comprensión de la forma. El objetivo es proporcionar a los estudiosos actuales del tomismo una lectura crítica de la interpretación del canadiense, que integre los posibles límites de la misma, pero sin descuidar lo que de positivo ha tenido su largo y fecundo magisterio.

El trabajo será desarrollado en dos partes: en la primera se hará una síntesis de la posición dewaniana a partir de las principales fórmulas tomistas. En la segunda se hará una valoración crítica de su planteamiento.

Desde el punto de vista metodológico, tomaré como fuentes primarias las principales obras de Tomás de Aquino que intervienen en este debate y algunos de los trabajos académicos del profesor canadiense centrados en la forma. Como fuentes secundarias serán utilizadas monografías, artículos académicos, ponencias de congresos y demás escritos susceptibles de mediar en el análisis de la cuestión, en un rango de fecha que abarca desde

mitad del siglo XX hasta nuestros días. Como clave epistemológica utilizaremos la confrontación de las distintas fuentes teniendo como referencia la letra y el significado de todos los textos tomistas en juego.

2. La forma en el tomismo de Lawrence Dewan

2.1. Las fuentes de la doctrina tomista según Dewan

Uno de los temas-clave que mantiene viva la tensión de los debates en el seno del tomismo contemporáneo es el papel que Aristóteles juega en la filosofía del ser de Tomás de Aquino, sobre todo en el ámbito anglo-americano². De hecho, Dewan³ dedica íntegramente a esta cuestión uno de sus trabajos⁴. Para el filósofo canadiense, encuadrar bien la influencia aristotélica es importante de cara a comprender qué es la forma y en qué sentido se relaciona con el *esse* de la criatura. Autores como Étienne Gilson han puesto en tela de juicio que Aristóteles haya sido un ‘fiel aliado’, si se puede decir así, de la doctrina del *esse*⁵. Al contrario, vemos en el medievalista francés una continua yuxtaposición entre el nivel de la esencia (aristotelismo) y el de la existencia (lo original de Tomás).

Para resolver lo que para Dewan será, insistimos, el marco propio del tomismo, hay que retrotraerse a la doctrina del ente (su división en acto y potencia) y la doctrina de la creación. Puesto que la vinculación de estas cuestiones con las fuentes de la filosofía del ser no son directamente perceptibles, conviene citar las mismas palabras del dominico canadiense: “La única manera de descubrir que Aristóteles fue una ‘fuente’ genuina de santo Tomás a este respecto es descubrir que Aristóteles verdaderamente sostenía que el primer motor fue también una causa eficiente”⁶. En la mente de Tomás de Aquino, Aristóteles habría concebido una causalidad total del ente hallando ya en su interior la división acto y potencia, cuya cualidad sólo puede ser identificada —dice Dewan— con la composición del *esse* y la forma⁷.

El devenir como tal, es decir, el cambio y la permanencia como objeto de atención metafísica por parte de los filósofos griegos, revela ya una preocupación existencial⁸. Concretamente, Aristóteles muestra su interés por esta dimensión de la existencia mediante su preocupación por el movimiento, que cristalizará en su noción de acto⁹. Dewan ve en el devenir substancial tanto la causa del ser (de su generación y corrupción) como de una jerarquía causal, que para él son la base de la visión tomista-

¹ Bonino, S. “La historiografía de la escuela tomista: El caso Gilson”, *Scripta Theologica*, vol. 26 (3), 1994, p. 955. Bonino no se refiere explícitamente aquí a Dewan, aunque sí a Gilson, pero puede entenderse entre líneas que el canadiense representa la otra cara de la moneda en el debate contemporáneo en lo que al juicio sobre la escuela tomista se refiere.

² Freddoso, J. “The Vindication of St. Thomas: Thomism and Contemporary Anglo-American Philosophy”, *Nova et Vetera*, vol. 14 (2), 2016, pp. 582-583.

³ Dewan, L. *Aristotle as a Source for St. Thomas's Doctrine of esse*, 2000, disponible en línea: <https://maritain.nd.edu/jmc/ti00/dewan.htm> (consultado el 1 de febrero de 2023).

⁴ Nos referimos a “Aristotle as a Source for St. Thomas's Doctrine of esse”.

⁵ Gilson, É. “Cajetan et l'humanisme théologique”, *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, vol. 22, 1955, p. 120.

⁶ Dewan, L. *Lecciones de Metafísica*, Liliana B. Irizar (ed.), Carlos R. Domínguez et Liliana B. Irizar (trad.), Colombia, Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 2009, p. 53.

⁷ *Ibid.*, p. 57.

⁸ *Ibid.*, p. 66.

⁹ *Metaph.*, © 6, 1048b 17.

na, por eso habla, refiriéndose a la concepción aristotélica, de una “metafísica existencial”, y concluye:

Yo diría que la distinción entre *esse* y *esencia* en la filosofía posterior, en particular la de santo Tomás, es una apreciación de las implicaciones de la jerarquía causal respecto de la primacía del ser en acto. Mi posición general es que Platón planteó los tipos de pregunta requeridos por la doctrina aristotélica del ser en cuanto dividido por las categorías y del ser en cuanto dividido por el acto y la potencia. Una vez que se logró esta última síntesis, tuvimos una doctrina de los modos de existencia que halló su propia expresión en la distinción entre el *esse* y la *esencia*¹⁰.

Finalmente el profesor canadiense nos invita a volver nuestra mirada sobre el acto puro como el más alto rango de actualidad en Aristóteles. Es absurdo, piensa él, entender como hace Gilson que se trata del acto puro de un pensar, pero no del ser; o, peor aún, del ser substancial y no del ser existencial, como al medievalista francés gusta de diferenciar. Comentando *Lambda*, Tomás de Aquino identifica —siempre según Dewan— el acto del que habla el Estagirita con el *esse* del que hablará Tomás. Pero es el ser en cuanto ser el que se divide en acto y potencia, subraya el dominico canadiense¹¹.

De todo lo expuesto acerca de las raíces del pensamiento tomasiano, Dewan concluye en lo que será la raíz de su concepción metafísica de la forma:

Debo decir que nosotros solamente vemos la distinción entre forma y *esse* cuando consideramos una cosa precisamente como causada por otra. De otra manera, la visión de la forma y la visión del *esse* es una y la misma. El peligro es concebir la forma como evidentemente distinta del *esse*. Esto produce el efecto de mover la forma hacia una zona de abstracción cuasi-matemática, de manera que ya no sea ni siquiera principio del *esse*¹².

En resumidas cuentas, según Dewan hay dos razones fundamentales por las que Aristóteles habría sido una fuente directa de su noción de *esse*. Una es la creación. Como Dewan atribuye al Estagirita una auténtica causalidad eficiente, sería absurdo limitar su identidad al puro pensar y su causalidad al simple movimiento. El Dios de Aristóteles es creador y su acción eficiente no se limita al devenir substancial, sino que abarca todo el ser de las cosas (Tomás de Aquino, *De Ver.*, q. 3, a. 4). Por otro lado, Aristóteles divide el ente en acto y potencia, que es la división metafísica fundamental de los entes. En consecuencia, los entes de Aristóteles *son* en el pleno sentido de la palabra. Son cosas que existen

en un modo determinado gracias a su forma. Si no encontramos explícitamente la distinción entre forma y *esse* en este esquema, no es porque no esté presente. Dewan piensa que está porque Aristóteles está operando con la distinción fundamental de acto y potencia. Por tanto, que Dewan vea en la ontología aristotélica de la forma y la substancia un paralelo del esquema tomista de forma y *esse*, proviene de que hace derivar el ser de los entes por creación de parte de una auténtica causa eficiente del ser.

Vamos a ver a continuación qué es la forma y cuál es su papel en la metafísica del ser de Tomás de Aquino a los ojos de nuestro autor.

2.2. La forma en la metafísica de Tomás de Aquino

La tesis principal de Dewan es que la forma acompaña *siempre* al ser (*esse*) al que pertenece y sólo se distinguen a la luz de la causalidad divina eficiente. Él llega a decir que, fuera de esta fuente común, el *esse* y la forma son una y la misma cosa, a lo que añade que, en este punto, se da el peligro de pensar en la forma como “evidentemente distinta del *esse*”, algo que podría desembocar en “desplazarla hacia una zona de abstracción cuasi-matemática que le impediría ser siquiera *principium essendi*”¹³.

El *esse*, tal como lo concibe Tomás a los ojos del tomista canadiense, es el efecto propio y el fin del acto creador, por lo que su estatus es ser el fin último. El fin, que es primero en la intención, es lo último en la operación, por consiguiente, el *esse* es el efecto de las otras causas, aunque en sentido eficiente procede de la única causa divina eficiente¹⁴. Este esquema es como el esqueleto que sustenta el argumento de Dewan. En efecto, Tomás de Aquino sitúa a la forma como causa del *esse*, algo que necesita ser explicado y precisado con detenimiento.

De entrada, huelga decir que la inseparabilidad entre forma y *esse*, y su rol causal sobre éste, no compromete la doctrina de la distinción tomista.

Que el *esse* es el resultado *per se* de la forma en cuanto forma, de ninguna manera compromete la doctrina de que la forma, en todos los seres creados distintos del primero, *participa* en el *esse* y se relaciona con el *esse* como la potencia con el acto. Más bien, la causalidad formal, en las cosas finitas, consiste precisamente en la potencia para el *esse*¹⁵.

Seguidamente, acuña diversos pasajes donde el Aquinate explica el papel de la forma. El más importante es este: “Dios causa en nosotros el *esse* natural por creación, sin la mediación de ninguna causa eficiente, sin embargo lo hace por la mediación de una causa formal: pues la forma natural es el principio del ser natural” (*De Ver.*, q. 27, a. 1 ad 3). Como se aprecia, entre el acto creador y el ente se da la producción del *esse*, que acontece sin la mediación de agente intermedio alguno, mas por la causa instrumental que recibe el *esse* en la substancia, la forma. Esto lo expresa el Angélico de varias maneras, como por ejemplo: Dios es “*per essentiam suam forma*”, y “*primo et per se forma*”, es decir, lo que tiene pri-

¹⁰ Dewan, L. *Lecciones de Metafísica*, op. cit., 2009, pp. 73-74.

¹¹ En el argumentario dewaniano, la captación del *esse* es siempre un presupuesto o pre-requisito de su posición. Para una crítica a esta posición concreta puede verse: Twetten, D. “How Save Aquinas’s ‘Intellectus Essentiae Argument’ for the Real Distinction between Essence and Esse?”, *Annals of Philosophy*, vol. 67 (4), 2019, pp. 134-135.

¹² Dewan, *Lecciones de Metafísica*, op. cit., p. 76. Dewan confronta la opinión, más de tipo gilsoniana, de David Bradshaw, para quien la forma es sólo causa de *lo que la cosa es*. Bradshaw, D. “Neoplatonic Origins of the Act of Being”, *The Review of Metaphysics*, vol. 53 (2), 1999, pp. 383-401.

¹³ Dewan, *Lecciones de Metafísica*, op. cit., 2009, p. 77.

¹⁴ *Ibid.*, p. 133.

¹⁵ *Ibid.*, p. 135.

macía en el orden de la forma (*Sum. theol.*, I, q. 3, a. 2). A esto cabe añadir la intimidad que liga el *esse* a la forma desde el punto de vista causal, cuya raíz se encuentra en una de las fórmulas históricamente más comprometidas del tomismo, donde Tomás se esfuerza por evitar el extrinsecismo aviceniano y la pertenencia *tour court* de *esse* y forma: “*Esse enim rei quamvis sit aliud ab eius essentia, non tamen est intelligendum quod sit aliquod superadditum ad modum accidentis, sed quasi constituitur per principia essentiae*” (*In Metaph.* IV, lt. 2, n. 558). Esto justifica para nuestro autor que podamos hablar de una “cuasi-identidad” entre forma y *esse* en las substancias creadas¹⁶. En última instancia, el *Esse subsistens* explana su virtualidad creadora tanto hacia la forma creatural como al acto de ser creatural¹⁷.

Para hacernos capaces de percibir la cualidad metafísica de la forma, Dewan nos invita a no buscar el *esse* o la forma más allá de las cosas reales y los vivientes concretos, el perro, la piedra, el libro y la mesa¹⁸. Las cosas que son y tal como son, que se generan y se corrompen, estas son las substancias en las que tenemos que hallar el papel de cada uno de los elementos metafísicos que las conforman (materia, forma y *esse*) y sus relaciones (Tomás de Aquino, *De an.*, q. 6). La forma se perfecciona por el *esse*, tal como indica el Aquinate, por ser éste la fuente de todas las perfecciones (*De Pot.*, q. 7, a. 2, ad 9), sin embargo debemos recordar que, en otro sentido, la forma *da* el ser (*forma dat esse*), fórmula que Tomás hereda de Aristóteles e inserta en su sistema. Podemos hablar, pues, de un orden (*ordo*) entre forma y *esse* donde ambos co-principios fundan el ente a su manera:

La forma no está meramente yuxtapuesta con la contribución ejercida por la causa eficiente del ser. Antes bien, precisamente la causa del ser da la forma a la cosa siendo la forma el modo de cooperación con dicha causa, apuntando hacia el fin de la causa, el ser en acto [*De Pot.*, q. 7, a. 2 ad 10]¹⁹.

La forma en el esquema gilsoniano queda prácticamente desligada del *esse* al que acompaña y al ente al que pertenece. En contra de esto, el filósofo canadiense insiste en la derivación *directa* de la forma del *Esse subsistens*. En efecto, Tomás de Aquino dice que “la forma, la cual es parte de la cosa, es una semejanza del primer agente al fluir de él. Por consiguiente, todas las formas se remiten al primer agente como a un principio ejemplar” (*In II Sent.*, I, 1, ad 5). Así pues, la forma, que es el instrumento divino con respecto al ser de la cosa (*De Ver.*, q. 27, a. 1, ad 3), hace de mediador del acto creador y de la influencia divina por la cual ésta conserva a los seres en la existencia²⁰. En definitiva, para el autor canadiense, la única mediación creada que existe en la metafísica tomasiana es la de la forma en virtud de

su instrumentalidad o formalidad por la cual el *esse* y la cosa son constituidos en la realidad²¹.

El último elemento que Dewan aporta a esta cualificación de la forma es la mención hecha por Tomás de ella como “lo más formal de todo” (*Sum. theol.*, I, q. 7, a. 1). Con esta expresión, el teólogo dominico estaría simplemente vinculando los conceptos de forma y perfección, de tal manera que, lo que se estaría poniendo de relieve no es sino la perfección del *esse*²². El *esse*, como lo más actual, es lo que puede decirse como lo más perfecto: “Evidentemente santo Tomás nos está enseñando y animando a considerar el acto de ser como lo más actual en conformidad con lo que ya vimos sobre la forma de las cosas, esto es, algo que en el orden formal trasciende las otras formas”²³.

La forma, pues, es algo divino en las cosas (Tomás de Aquino, *Sum. theol.*, I, q. 93, a. 6, ad 3; *De Ver.*, q. 3, a. 1; *Quodlib.*, IV, q. 1, a. un.) porque participa del mismo *Esse* divino, es una semejanza suya. Lo es también porque las cosas creadas son lo que son por el *esse* que la forma recibe y en las que imprime un modo determinado o esencial de existencia, dada la riqueza de la plenitud divina. Esta semejanza divina, su participación y su papel mediador la convierten junto al *esse* en uno de los pilares de la metafísica tomista.

3. Aspectos críticos del estatuto metafísico de la forma en el tomismo de L. Dewan

En este apartado trataremos de conseguir un doble objetivo. Por un lado, revisar críticamente los argumentos aportados por Dewan y, por otro, ofrecer una visión de la forma más amplia integrando los aspectos originales de la doctrina tomista que han quedado completamente ausentes en su planteamiento, confrontando uno y otro enfoque con algunos pasajes claves del *corpus thomisticum* que pueden dar un sentido diferente a esta lectura.

Que Tomás de Aquino atribuyó una creación y por tanto una producción de todo el ser a Aristóteles, como expone Dewan²⁴, es una tesis más que discutible²⁵. Si bien es cierto que en pasajes como en *De Pot.*, q. 4, a. 5 el Aquinate así lo indica, encontramos otros, por ejemplo en la *Summa*, donde Tomás parece indicar todo lo contrario²⁶. Para Dewan²⁷ y Mark Johnson²⁸ es evidente que la mención que se hace en la *solutio* de *Sum. theol.*, I, q. 44, a. 2 se refiere a Platón y Aristóteles, pero parece más plau-

²¹ Dewan, *Lecciones de Metafísica*, op. cit., 2009, p. 161.

²² Dewan, *Santo Tomás y la forma*, op. cit., pp. 85-86.

²³ *Ibid.*, p. 87.

²⁴ Dewan, L. “Thomas Aquinas, Creation and Two Historians”. *Laval Théologique et Philosophique*, vol. 50, 1994, pp. 363-387.

²⁵ Sanz, S. *Metafísica de la creación y teología. La racionalidad de la idea cristiana de creación a la luz de santo Tomás de Aquino*, tesis doctoral, Facultad de Filosofía, Pamplona: Universidad de Navarra, 2007, p. 33. Prieto, P. “La noción de creación en Tomás de Aquino”. *Ciencia Tomista*, vol. 147, 2020, pp. 90-92.

²⁶ Gilson, É. “Pour l’histoire de la cause efficiente”. *Archives d’histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, vol. 29, 1962, pp. 7-31.

²⁷ Dewan, “Thomas Aquinas, Creation and Two Historians”, op. cit., pp. 364-366.

²⁸ Johnson, M. “Did St. Thomas Attribute a Doctrine of Creation to Aristotle?”. *The New Scholasticism*, vol. 63, 1989, pp. 144-146.

¹⁶ Dewan, *Lecciones de Metafísica*, op. cit., 2009, p. 153.

¹⁷ Dewan, L. *Santo Tomás y la forma como algo divino en las cosas*, Liliana B. Irizar (ed.), Gloria Thorsberg et Carlos R. Domínguez (trad.), Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 2012, p. 74.

¹⁸ *Ibid.*, p. 73.

¹⁹ *Ibid.*, p. 80.

²⁰ Dewan, *Santo Tomás y la forma*, op. cit., p. 84.

sible la opinión de Artola²⁹, que agrupa a estos dos filósofos en el grupo de quienes, habiendo conocido de alguna manera la causa del ser, no habrían alcanzado un aspecto plenamente universal. Los filósofos a quienes tiene en mente el Angélico en esta solución serían los neoplatónicos. Sea como fuere, la prueba de que Tomás de Aquino no tiene en mente a Aristóteles la encontramos en el modo en que termina la *solutio*. Hablando de la materia, y habiendo ahora sí mencionado expresamente la opinión bien conocida de Aristóteles sobre su preexistencia, dice Tomás: “Así, es necesario sostener que, *no obstante*, la materia prima fue creada por la causa universal de todos los seres” (*Sum. theol.*, I, q. 44, a. 2 co.). Es notorio que este adverbio (*etiam*) confirma que la materia también procede del acto creador divino, en contra de la opinión de quienes la consideraban preexistente, como el Estagirita. Para confirmar esta posición no hace falta más que leer lo que nos dicen las dos *quaestiones* siguientes.

Los filósofos antiguos sólo se fijaron en la producción de efectos particulares por causas particulares, las cuales presuponen necesariamente algo anterior a su acción. En este sentido, era opinión común entre ellos que nada se hace a partir de la nada [opinión de Aristóteles]. Sin embargo, esto no se da en el origen de las cosas procedentes del principio universal (*Sum. theol.*, I, q. 45, a. 2, ad 1).

En el mismo sentido, dice en la solución del artículo 1 de la *quaestio* 46:

Fuera de Dios nada existe desde la eternidad (...). Los argumentos que ofrece Aristóteles [sobre la eternidad del mundo] no son absolutos, sino relativos, esto es, para rebatir los argumentos de los antiguos, que sostenían ciertos modos, del todo inadmisibles, del comienzo del mundo (q. 46, a. 1, solución).

Después, en el mismo artículo 1, en la tercera objeción, Tomás dice: “Nada ingénita empieza a existir. Pero el Filósofo en *I Phys.* demuestra que la materia es ingénita. Y en *I De caelo et mundo*, que el cielo es ingénita. Por lo tanto, la totalidad de las cosas no empezó a existir. En la respuesta, el Aquinate replica:

Aristóteles en *I Phys.* demuestra que la materia es ingénita porque no tiene un sujeto del cual sea hecha. En *I De caelo et mundo*, demuestra que el cielo es ingénita porque no tiene un contrario del que se origine. De todo eso no se concluye más que la materia y el cielo no empezaron por generación, como sostenían algunos, en especial sobre el cielo. *Nosotros, en cambio*, sostenemos que la materia y el cielo han sido hechos por creación, tal como dijimos (q. 45, a. 2)³⁰.

Así mismo, el salto que Dewan realiza entre el Acto puro aristotélico y el *ipsum Esse* tomasiano adolece de una argumentación justificativa. Junto a esta carencia, puede añadirse que Dewan, por el uso que suele hacer de los términos, no parece distinguir siempre los diversos significados de la palabra ‘ser’ (*being*), algo que resulta crucial para comprender bien la identidad de la forma y el *esse* respectivamente³¹. Para él, ‘being’ es indistintamente lo que Aristóteles llama *ens*³², con el sentido de *ens*³² y lo que Tomás llama el acto de ser (*esse*). Esto le lleva, posiblemente bajo la influencia de Capreolo³³, a identificar sin más *ens* y *esse*³⁴, pero no sólo en Tomás, sino también en Aristóteles. Según el canadiense, que Aristóteles haya logrado distinguir la división al interno del ente entre acto y potencia es una prueba de que conoce tanto la doctrina del ser como la distinción entre forma y *esse*, opinión a la que se opone enérgicamente Enrico Berti³⁵. Pero esta cuasi-identificación de la doctrina tomista y la ontología aristotélica no desemboca sino en la disolución de los elementos propios que hacen del tomismo una filosofía original³⁶.

A nuestro parecer, lo que sucede en el planteamiento de Dewan es que se proyecta el tomismo sobre la ontología de Aristóteles y viceversa, se proyecta el aristotelismo sobre la filosofía tomista³⁷. Esto se comprueba cuando se leen párrafos suyos como el siguiente: “Para Tomás, ‘ser un qué’ y ‘ser sin cualificación’ van juntos. Esto es, *esse quid* es el *esse simpliciter*”³⁸. Lo primero que sería necesario aclarar es qué entiende realmente Aristóteles por la palabra ‘ser’, y cómo interpreta el Estagirita la com-

Es bastante llamativo que el autor se ciña exclusivamente al artículo 2 de la *quaestio* 44. Pero más sorprendente aún es que Johnson, habiendo omitido estos textos reseñados por nosotros, concluya que Tomás no atribuyó a Aristóteles la condición ingénita de la materia. Johnson, M. ¿Atribuyó Santo Tomás una doctrina de la creación a Aristóteles? En Liliana Irizar – Tamara Saeteros (ed.). *La fascinación de ser metafísico. Tributo en honor a Lawrence Dewan, O.P.*, p. 205, 2015, Colombia: Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda.

³¹ Gilson, É. *Le Thomisme. Introduction à la philosophie de saint Thomas d'Aquin*, 6^e ed., Paris: Vrin, 1965, pp. 241-242.

³² Berti, E. *Struttura e significato della Metafisica di Aristotele*, 2^a ed., Roma: EDUSC, 2008, p. 80.

³³ Jindráček, E. “*L'actus essendi* selon quelques thomistes majeurs du xv^e au xvii^e siècle”. En Mathieu Raffray (ed.), *Actus Essendi. Saint Thomas Aquinas et ses interprètes*, Paris: Parole et Silence, 2019, p. 136.

³⁴ Dewan, L. “St. Thomas, Capreolus, and Entitative Composition”. *Divus Thomas*, vol. 80 (4), 1977, p. 361.

³⁵ Berti, E. “La critica dei filosofi analitici alla concezione tomistica dell'essere”. *Rivista di Estetica*, vol. 49, 2012, pp. 9-11.

³⁶ Contat, A. “La constitution de l'étant dans le thomisme contemporain: Tomas Tyn, Johan Baptist Lotx, Cornelio Fabro”. En Mathieu Raffray (ed.), *Actus Essendi: Saint Thomas et ses interprètes*. Paris: Parole et Silence, p. 326. Herrera, J. J., “Dewan contra Gilson. Sobre la relación entre *essentia* y *esse*”. En Manuel A. Serra Pérez (ed.), *La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, p. 141. Pamplona: Euna, 2021.

³⁷ Giordano, C. “Sobre el lugar del *esse* en la ontología de Tomás de Aquino y su punto de partida”. Celina Lértora y Susana Violante (ed.), *Perspectivas contemporáneas sobre la Filosofía Medieval*, Buenos Aires: Red Latinoamericana de Filosofía Medieval, 2020, p. 130. La autora refiere esta posición a Dewan a través del discípulo más directo del canadiense, Stephen L. Brock.

³⁸ Dewan, L. “On Anthony Kenny's *Aquinas on Being*”. *Nova et Vetera*, vol. 3, 2005, p. 340.

²⁹ Artola, J. M. *Suma de teología I*, Parte I, Madrid: BAC, 1996, pp. 430 et 443.

³⁰ Nuestra cursiva muestra nuevamente cómo su doctrina se contraponen frente a la del Estagirita en este punto, haciéndola prevalecer. Puede verse también q. 46, a. 3 (2^a objeción y respuesta). Mark Johnson, que ha estudiado detenidamente este problema, hace un elenco completo de los lugares del *corpus thomisticum* donde el Aquinate atribuye supuestamente una creación *tout court* a Aristóteles.

posición entre acto y potencia dentro de lo que él llama 'ser'.

Aristóteles entiende la palabra 'ser' como "τὸ ὄν" (*Metaph.*, Γ 1, 1003a 21), lo que nosotros llamamos 'ente' (*ens*)³⁹. Su metafísica consiste en la búsqueda de qué es la entidad o la substancia (οὐσία) (*Metaph.*, Ζ 1, 1028b 5). Durante su indagación, encuentra que 'οὐσία' se dice en varios sentidos, materia, forma y el *todo* o compuesto (σύνολον). La materia (ὑλη) es substancia, pero no en sentido propio (*Metaph.*, Ζ 3, 1029a 30). El compuesto (σύνολον) es substancia con mayor razón, pero tampoco es el sentido principal. Es la forma, en su condición de acto, lo que con mayor razón se dice substancia. De tal modo que, según Aristóteles, el 'ser' es la substancia, y de entre los diversos elementos que componen la substancia, la forma es lo que con mayor razón se dice tal (*Metaph.*, Ζ 17, 1041b 25).

La estructura de este razonamiento se basa en la doctrina de acto y potencia⁴⁰. La forma es lo que hace que una cosa sea y que sea en un modo substancial o esencial de ser⁴¹. Lo que es importante captar aquí es que, para Aristóteles, como señala Bradshaw⁴², el único acto que confiere la entidad o el existir y la esencia a la cosa es la forma. En contra de lo que sugiere Dewan, la división de acto y potencia que se da en el interior de la substancia aristotélica no es entre forma y existencia (o esencia y existencia), sino entre materia y forma⁴³. La forma actualiza la materia, que le hace de sujeto del devenir, constituyendo la substancia existente. La forma hace que una cosa sea y sea eso que es. No hay, pues, una división ulterior en este sistema⁴⁴.

Es fundamental subrayar el alcance de la ontología aristotélica para ver después qué toma el Aquinate de aquí y qué no toma. A nuestro modo de ver, Dewan se ha dejado engañar por un falso problema que durante algún tiempo ha estado presente en el tomismo. Étienne Gilson empezó denunciando que se había ofuscado el auténtico sentido de la noción de *esse*⁴⁵, pero no llegó a ser todo lo claro que hubiera sido de desear con respecto a su distinción de la existencia. No con el sentido de la existencia como mero *factum*, como sucede en otros autores, pero pretendió hacer del existir el acto del que habla Tomás. Dewan, por su parte, reaccionó contra el énfasis de Gilson sobre el *esse*, porque, según él, lo hacía a costa de una devaluación de la forma, relegada a una mala comprensión de su ser potencia respecto del *esse*⁴⁶. Pero llevado de la falta de

rigor de Gilson en este punto neurálgico, entendió que la dignificación de la forma pasaba por darle un contenido más existencial⁴⁷. Esto ayudó sin duda a generar una gran confusión. Para Aristóteles, no es que la forma sea más o menos existencial. La forma es lo que es, forma, y en su ser forma está comprendido lo que después se llamaría 'existencialidad'. Pero como han puesto de relieve algunos autores, pretender que Aristóteles se planteara la existencia de las cosas como un problema metafísico, no puede sostenerse⁴⁸. Las cosas son por su forma, en cuanto que devienen en virtud de la actualidad que ésta les imprime. Naturalmente, al generarse una substancia por la acción formal, las cosas existen. La pregunta que debemos hacernos entonces es, ¿qué es para Tomás de Aquino 'ser' y en qué difiere su concepto de 'ser' del de Aristóteles? Esta es la gran pregunta que, a nuestro juicio, no está adecuadamente respondida en el tomismo de Lawrence Dewan.

Para saber qué es la forma en la filosofía del Aquinate, es necesario partir de la estructura que cimenta la lógica que sostiene su pensamiento. Hay dos pilares básicos donde Lawrence Dewan parece confundir dos tradiciones diferentes. Uno de ellos es la identidad de la Causa primera como *ipsum Esse subsistens*. Otro es el de la doctrina de la creación *ex nihilo*. Dejando ahora a un lado si hay o no una creación en Aristóteles, lo determinante para el sistema tomista es el *ex nihilo*. El Dios de Tomás de Aquino *crea* las cosas, no las produce mediante un devenir. Crear, en este contexto, es *emanatio totius esse* (*Sum. theol.*, I, q. 44, a. 2, ad 1, la producción de *todo* lo que es su entidad, a saber, materia, forma y *esse*). Aquí aparece ya un elemento que no estaba en Aristóteles y por el que nos tenemos que preguntar.

Lo que Tomás llama *esse* es vano tratar de encontrarlo en la *Metaphysica*, pues aunque podamos encontrar vestigios a partir de una traducción literal, no es el *esse* tomista. En efecto, el *esse*, como ha puesto de relieve Fabro⁴⁹, no es el εἶναι aristotélico⁵⁰, aunque tengamos la tentación de traducirlo así. Todo estudioso del Aquinate sabe que son contadas las veces en que el Doctor Común se pronuncia en primera persona, marcando las distancias con los demás filósofos. Al hablar del *esse*, lo hizo utilizando la fórmula: "Hoc quod dico esse" (*De Pot.*, q. 7, a. 2, ad 9). El *esse*, para Tomás de Aquino, no es la forma. Ni lo es ni se le asemeja ni se confunde con ella. El mejor favor que se le puede hacer al esclarecimiento del estatuto de *esse* y forma es justo lo contrario de lo que hace Lawrence Dewan, que es decirnos que su comprensión pasa por confundirlos⁵¹. La ra-

³⁹ García Marqués, A. *Pensando el sujeto: Aristóteles y Quine*, Madrid: Dykinson, 2019, p. 219.

⁴⁰ Reale, G. *Guía de lectura de Aristóteles*, José M. López de Castro (trad.), 2ª ed., Barcelona: Herder, 2003, pp. 70-71.

⁴¹ Bonino, S.-T. "Être et agir chez l'ange selon Saint Thomas d'Aquin". En Carlos A. Casanova et Ignacio Serra Del Pozo (ed.), *El obrar sigue al ser. Metafísica de la persona, la naturaleza y la acción*, Santiago de Chile: RIL, 2020, p. 27.

⁴² Bradshaw, D. "Neoplatonic Origins of the Act of Being". *The Review of Metaphysics*, vol. 53(2), 1999, p. 383.

⁴³ Paván, C. *Existencia, razón y moral en Étienne Gilson*, Tesis doctoral, Caracas: Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, 2000, p. 83.

⁴⁴ Echaurren, R. "Esencia y existencia en Aristóteles". *Anuario Filosófico*, vol. 8(1), 1975, p. 129.

⁴⁵ Gilson, É. "Cajétan et l'existence". *Tijdschrift voor Philosophie*, vol. 15, 1953, p. 285.

⁴⁶ Dewan, L. "St. Thomas and the Distinction between Form and Esse in Caused Things". *Gregorianum*, vol. 80 (2), 1999, p. 367.

⁴⁷ González Camargo, J. "Mirabilis dubitatio. Disertaciones sobre la materia a la luz del opúsculo *De principiis naturae*". Lilliana B. Irizar y Tamara Saeteros (ed.), *La fascinación del ser metafísico. Tributo al magisterio de Lawrence Dewan, O.P.*, Colombia: Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda, 2015, p. 266.

⁴⁸ Ventimiglia, G. *Differenza e contraddizione. Il problema dell'essere in Tommaso d'Aquino: esse, diversum, contradictio*. Milano: Vita e Pensiero, 1997, p. 242, note 103.

⁴⁹ Fabro, C. Neotomismo e suarecismo. *Opere Complete*, vol. 4. Marcelo Lattanzio (ed.). Roma: EDIVI, 2005, pp. 85-95.

⁵⁰ Robiglio, A. "Phénoménologie et ontologie: Cornelio Fabro et l'Université de Louvain". *Revue thomiste*, vol. 111, 2011, p. 425.

⁵¹ Dewan, L. *Form and Being: Studies in Thomistic Metaphysics*, Jude P. Dougherty (ed.), Washington, D.C.: The Catholic University of America Press, 2006, p. 11.

zón sobre la que se apoya esta pretensión procede en parte del error de ligar forma y esse en torno a un estatuto supuestamente existencial. Pero, si en el sistema de Aristóteles la forma tenía un innegable valor existencial, por cuanto que su actualidad confería al mismo tiempo substancialidad y existencia, en el tomismo no sucede igual⁵².

Si queremos acercarnos al pensamiento de Tomás de Aquino debemos hacernos cargo de sus escritos *en conjunto*⁵³, elaborando una síntesis que logre integrar los libros o los pasajes que resultan clave para establecer el sentido analógico de las fórmulas⁵⁴. Dewan elabora su propuesta pasando incomprensiblemente de largo de obras de necesaria referencia para nuestro tema como, muy especialmente, *Contra gentiles*⁵⁵, donde el Aquinate desarrolla los tres pilares básicos de su pensamiento: la cualidad del esse como acto supremo; la distinción neta entre forma y esse y la doctrina de la participación de todas las cosas creadas en el esse. Para Dewan, la cualidad metafísica de la actualidad del esse se circunscribe y agota en la 'existencia actual'⁵⁶. Después, en razón de su supuesto carácter existencial, ambos elementos tienden a confundirse⁵⁷; y por último, sobre la participación, Dewan omite la participación en el esse para hablar de una participación conjunta de esse y forma por parte de la común causalidad divina eficiente, sin que entre esse y forma haya relación alguna de dependencia metafísica. Al contrario, la única mediación que encontramos en su propuesta es la de la forma, respecto del esse, cuando éste adviene a la substancia⁵⁸. Pero ¿es esto lo que contiene la enseñanza to-

mista? Veamos los pasajes donde Tomás desarrolla su doctrina y su significado.

Para Tomás de Aquino, la palabra 'ser' designa primeramente el acto que hace que una cosa 'sea', pero con 'sea' no nos referimos a su mera existencia, sino al conjunto de lo que una cosa es, ese decir, al conjunto de sus perfecciones en una esencia determinada. En otro sentido y derivado del primero, 'ser' designa la esencia (*quidditas*) que limita y determina a una determinada especie la cosa. Por tanto, para Tomás de Aquino 'ser' sigue haciendo referencia a la substancia (*ens*), pero una cosa es principalmente por su acto de ser (*esse*). Lo mismo que Aristóteles encontró en la forma el modo más elevado de ser de la substancia y lo que la constituía, Tomás de Aquino atribuye la actualidad fontal de la substancia a otro acto, distinto del acto formal, que es el esse.

Definitivamente un tomista no debe mirar con buenos ojos la tendencia dewaniana a acercar y casi-confundir el esse con la forma⁵⁹, cuando en la filosofía tomasiana ambos elementos no sólo se distinguen, sino que, además, se relacionan como acto y potencia. No causalmente, Dewan rechaza hablar de dos actos distintos entre forma y esse, de dos tipos de actualidad diferentes. Recordemos que él dice: "La visión de la forma y la visión del esse es una y la misma. El peligro es concebir la forma como evidentemente distinta del esse"⁶⁰.

Pero quien distingue netamente ambos elementos y ambos órdenes de actualidad no es Gilson o Fabro, sino el propio Tomás de Aquino. En efecto, el Aquinate dice: "En efecto, se encuentra en ellas [las substancias intelectuales] una composición, porque no es lo mismo en ellas ser y lo que es" (*Contra gentiles* II, c. 52, n. 1). Y sobre la doble composición que articula dos actos netamente distintos, dice: "En las cosas compuestas, es necesario considerar dos actos y dos potencias" (*De spir. creat.*, a. 1, resp.). Y todavía: "En las substancias compuestas de materia y forma, se da una doble composición de acto y potencia: la primera, de la substancia misma, compuesta de materia y forma. La segunda, en cambio, de la substancia misma ya compuesta y de ser" (*Contra gentiles* II, c. 54, n. 9). En los escritos de Dewan no hay ni una sola mención a estos textos ni a esta formulación básica del tomismo.

Ahondemos ahora un poco en el significado de estas fórmulas. En ellas el Aquinate intenta desarrollar cómo entiende él la composición metafísica del ente. Lo primero que nos dice es que la forma y el ser son dos elementos distintos que co-actúan inseparablemente en la unidad de un mismo ente. La forma sigue siendo el acto que actualiza la materia constituyendo la substancia. El esse, por su parte, es el acto de *toda* la substancia, luego la substancia, con la forma a la cabeza, es potencia para el esse (*potentia ad essem*), y el esse es su acto. Nos queda, pues, examinar cómo debemos entender la relación de acto y potencia que hay entre esse y forma.

Dewan ha puesto toda su atención en la mediación formal respecto al esse. Este aspecto es el menos relevante en el tomismo, no porque la forma carezca de nobleza o dignidad metafísica, sino porque Tomás de Aquino no ha alterado prácticamente el rol

⁵² Filippi, S. "Deus est suum Esse. ¿Hay una esencia en Dios?". En Manuel A. Serra Pérez (ed.), *La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, Pamplona: Eunsa, 2021, p. 240.

⁵³ Pinckaers, S. *Las fuentes de la moral cristiana*. Pamplona: Eunsa, 2ª ed., 2000, pp. 117-119.

⁵⁴ Ventimiglia, *Differenza e contraddizione*, op. cit., p. 241.

⁵⁵ Redpath, P. "Esencia y esse en Tomás de Aquino: Análisis de textos", En Manuel A. Serra Pérez (ed.), *La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, Pamplona: Eunsa, 2021, pp. 201-202.

⁵⁶ Dewan, L. "Étienne Gilson and the Actus Essendi" (extended edition). *International Journal of Philosophy*, vol. 1, 2002, p. 96. Steven A. Long critica a Fabro por no haber integrado supuestamente la doctrina de acto-potencia de Aristóteles al esquema tomista de la participación. Puede verse en: Long, S. A. "Operatio sequitur esse: God, Providence and Human Agency". En Carlos A. Casanova et Ignacio Serra Del Pozo (ed.), *El obrar sigue al ser. Metafísica de la persona, la naturaleza y la acción*, Santiago de Chile: RIL, 2020, pp. 53-56. Cualquier lector atento de la obra fabriana no puede menos que mostrar su asombro por una conclusión semejante. Lo que parece más probable es que Long realmente no ha entendido la posición fabriana. Así mismo, el intento que hace Long por justificar la supuesta identidad entre esse y existencia no puede en ningún caso atribuirse a la doctrina tomasiana del esse *ut actus essendi*. El propio Berti, que se ha interesado sólo de soslayo por la doctrina tomasiana del esse, critica a Gilson por haber pretendido de algún modo esta identificación, aunque la crítica de Berti podría estar sujeta a matizaciones. Un estudio actual de esta cuestión que podría confrontar la opinión de Long, Contat, A. "Cornelio Fabro et la philosophie théorique de Jacques Maritain", *Espiritu*, vol. 158, 2019, pp. 325-326.

⁵⁷ Dewan, L. "St. Thomas, Capreolus, and Entitative Composition", *Divus Thomas*, vol. 80 (4), 1977, p. 363.

⁵⁸ Twetten, D. "How Save Aquinas's 'Intellectus Essentiae Argument' for the Real Distinction between Essence and Esse?", *Annals of Philosophy*, vol. 67 (4), 2019, p. 135.

⁵⁹ García Marqués, *Pensando el sujeto*, op. cit., p. 65.

⁶⁰ Dewan, *Lecciones de Metafísica*, op. cit., 2009, pp. 76-77.

metafísico y causal de la forma respecto a la substancia. Toda la defensa dewaniana de la causalidad que la forma ejerce sobre el *esse* es en parte vana, porque ningún tomista la ha puesto jamás en duda. Efectivamente, el *esse* es por la forma (*per formam*), y está casi constituido (*quasi constituitur*) por los principios de la esencia. El matiz que raramente se pone de relieve en este punto es que la causalidad instrumental de la forma sobre el *esse* se circunscribe al aspecto puramente formal que concierne a la substancia. Esto quiere decir que la causalidad que la forma ejerce sobre el *esse* se da en un momento determinado de la constitución del ente, que es el momento receptivo, una vez que la substancia es constituida por la forma. Por este motivo, tanto Étienne Gilson como Cornelio Fabro subrayan que la forma sigue siendo suprema en su propio orden, que es el substancial⁶¹. A Dewan, sin embargo, no le gusta esta distinción, porque a su parecer rompe la unidad del ente y margina a la esencia en un limbo de abstracción cuasi-matemática. Pero si echamos un vistazo a la doctrina de *Contra gentiles* apenas expuesta, este doble orden cualificado como acto y potencia es descrito por el mismo Tomás de Aquino, o sea, de su puño y letra.

De acuerdo a esta doctrina, la actualidad formal se mantiene en un nivel substancial y horizontal, que es el momento donde, como dijimos, el *esse* adviene al ente. Pero teniendo en cuenta el esquema de *Contra gentiles*, a diferencia de lo que nos ha dicho Dewan, el orden formal y substancial no participa directamente de la causalidad divina eficiente, sino por la mediación transcendental del *esse*. La forma actúa como mediante instrumental-receptivo del *esse*, pero el *esse* es el mediante causal primero y fontal del acto creador divino. Algunos textos nos servirán de apoyo.

La idea es que, en la metafísica de Tomás de Aquino, el *esse* es la plenitud fontal de toda actualidad y perfección entitativa. Esto quiere decir que nada es y nada puede cualificar al ente que no esté contenido en el *esse* y por él participado (*Q. disp. de anima*, q. un., a. 6, ad 2). Tomás dice que toda perfección de que goza un ente procede del *esse*, y que toda otra actualidad que no sea la suya, por ejemplo, la de la forma, participa de su actualidad (*Sum. theol.*, q. 4, a. 2). En ese caso, la actualidad formal no es, como podría desprenderse de la enseñanza dewaniana, autónoma y *per se*, sino participada del *esse* (*Contra gentiles* I, c. 28, n. 29), en cuyo caso la acción formal por la que la forma constituye la substancia que recibe el *esse*, lo mismo que participa de la actualidad del *esse* para desplegar su propia actualidad, fundará su propia acción en la misma participación fundante del *esse* (*De Pot.*, q. 3, a. 4).

Dicho en otras palabras: si el *esse* es la actualidad creada fontal, la forma podrá desplegar su actualidad sobre la materia para constituir la substancia participando previamente de la actualidad de la que participa, que es la del *esse*, luego el momento receptivo por el que el *esse* adviene al ente *per formam*, viene previamente fundado en el mismo *esse* que la habilita a ella para actuar en su propio orden (*Sum. theol.*, I, q. 4, a. 2 ad 3; I-II, q. 2, a. 5, ad 2), por eso decimos que el orden transcendental del *esse*

funda el orden substancial de la forma, a pesar de que es el segundo el que causa formalmente el *esse* en la cosa.

Esto quiere decir que los dos órdenes de que habla Tomás de Aquino están a su vez ordenados entre sí como acto (*esse*) y potencia (forma). De todo esto se desprende igualmente otro error en la explicación dewaniana. Como él parece ignorar la participación transcendental en el *esse*, interpreta que la causalidad que la forma ejerce sobre él traspasa los muros de la mera formalidad, leyéndola en términos cuasi-eficientes:

Si en un primer momento, Dewan parecía sostener que el influjo de la forma correspondía analógicamente al de la causa formal, su opinión definitiva no se mantiene en esta dirección, sino que acaba reconociendo una causalidad eficiente de la forma. De hecho, no le interesa tanto que la forma sea receptiva del *esse*, cuanto que sea de alguna manera productiva de él. Por eso señala explícitamente que la forma es causa efectiva del *esse* (Dewan, 2007b, p. 46; Irizar, 2016, p. 45). Cuando lee el pasaje de Tomás que dice: ‘Dios crea en nosotros el ser natural...’ [*De Ver.*, q. 27, a. 1, ad 3], Dewan entiende el término ‘mediante’, referido a la forma, como tratándose de una causa instrumental, no de una causa formal. Según la exégesis dewaniana, Tomás estaría pensando la forma como un instrumento de la causación divina del *esse* (...). En consecuencia, la forma no es concebida como potencia pasiva con respecto al ser, sino como poder eficiente que interviene en la constitución del ser⁶².

Dewan no lo dice explícitamente, pero la idea está ahí. Él confunde la causalidad eficiente con la causalidad formal, pues si bien la forma causa *formalmente* el *esse* en el ente, esto no quiere decir que el papel del *esse* entre en juego justo en el final del proceso constitutivo del ente (*Contra gentiles* II, c. 43). Es un error entender que la causalidad por la que la forma “hace ser” *formalmente* al *esse* (*Contra gentiles* II, c. 54, n. 4) significa que la forma hace operativo al *esse*, lo que vendría a significar que el orden formal, que es potencial respecto al del *esse*, es el fundamento del orden del *esse*, que es puramente actualizante. Lo potencial sería, en definitiva, fundamento de lo actual.

Esta confusión de planos lleva a Dewan a continuar el error de Cayetano ya denunciado por Gilson⁶³, quien al identificar la actualidad del *esse* con la existencia, entendió que la constitución del ente con sus perfecciones procedía de la forma, siendo entonces la recepción del *esse* la consecución de su última perfección, el existir. Pero esto no se corresponde con la enseñanza de Tomás de Aquino, como apunta Forment:

El *esse* no es un ‘acto último’, ni la ‘última actualidad’ que adviene a los actos esenciales ya perfectamente constituidos en cuanto

⁶² Herrera, “Dewan contra Gilson”, op. cit., pp. 151–152.

⁶³ Gilson, É. “Cajétan et l’humanisme théologique”, *Archives d’histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, vol. 22, 1955, p. 119.

⁶¹ Gilson, É. *L’être et l’essence*, 2ª ed., Paris: Vrin, 1962, p. 110.

actos, sino que el *esse* es el ‘acto primero’, o ‘primera actualidad’, que fundamenta o posibilita, a los otros actos⁶⁴.

Como se dijo, este esquema ignora que el orden formal participa del orden del *esse*, en el que encuentra su fundamento, luego el *esse* no puede resultar de los principios esenciales más que en sentido formal, como especifica Gilson⁶⁵. El error de concebir así el *esse* como acto último está en desconocer que, si bien la Causa divina eficiente crea el *esse* y produce la forma, no lo hace en un sentido horizontal, sino metafísicamente asimétrico⁶⁶. Dios produce la forma, pero le confiere su actualidad *por* la actualidad del *esse*, no por la del propio *Esse* divino, luego el *esse* es la actualidad creada fontal de donde toma la forma y el ente su perfectividad (*De sub. separ.*, c. 6). Dewan desconoce esta mediación transcendental del *esse* respecto a la forma y el ente, por eso entiende que entre el acto creador de la forma y su ejercicio actualizador no media elemento alguno. Pero Tomás de Aquino dice que el ente no es por el *Esse* divino, sino por su propio *esse* (*Sum. theol.*, I, q. 6, a. 4, *sed contra*).

Luego la constitución del ente se apoya íntegramente en la actualidad creada del *esse* (*Sum. theol.*, I, q. 45, a. 5, ad 1). Dios crea el *esse* como la primera de las cosas creadas (*De causis*, c. 4), una participación de su pura actualidad, y sobre él se apoya todo el proceso constitutivo del ente. Por eso, antes de que la forma cause formalmente el ser en la substancia, el ser le participa a ella previamente su actualidad para habilitarla (Forment, 1983, p. 50), pudiendo así constituir la substancia, la misma substancia que por ella (la forma) le recibe: “Si la forma fuese causa instrumental del ser, debería existir con anterioridad al ser. Pero la expresión señalada es la que marca definitivamente que la producción del ser es una prerrogativa exclusiva de Dios”⁶⁷.

Entonces, no es correcto decir que el *esse* es acto último. Sólo puede decirse que es de la actualidad del *esse* de la que la substancia participa, una vez constituida como substancia, para ser. Pero de que la substancia una vez constituida necesita del *esse* para ser no se sigue que el *esse* es acto último, porque esto querría decir que la forma sería el acto primero por el que queda constituida la substancia, y sólo posteriormente, causando formalmente el *esse*, éste actuaría en su orden puramente actualizante, pero como acto último del ente, no primero. En este caso, la forma sería acto primero y fuente de las perfecciones del ente, quedando la actualidad del *esse* como acto último que confiere la última actualidad que necesita un ente, la existencia. Por el contrario, si el *esse* es la actualidad fontal, es acto primero de donde la forma participa para desplegar su propia actualidad.

4. Conclusiones

El magisterio de Lawrence Dewan ha contribuido a su manera al desarrollo de la filosofía tomasiana

⁶⁴ Forment, E. *Persona y modo substancial*, Barcelona: PPC, 1983, p. 50.

⁶⁵ Gilson, É. *Being and Some Philosophers*, 2ª ed., Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1952, pp. 173-174.

⁶⁶ Fabro, C. *Esegesi tomistica. Opere complete*, vol. 23, Gianluca Trombini et Marcello Lattanzio (ed.), Roma: EDIVI, 2017, pp. 111-115.

⁶⁷ Herrera, “Dewan contra Gilson”, op. cit., p. 152.

del ser. Su enfoque en la forma, a pesar de las debilidades que se han puesto de manifiesto en este estudio, ha tenido también aspectos positivos. Por ejemplo, frente a una lectura excesivamente estática y pasiva de la concepción aristotélica por parte de algunos autores, la forma despliega por sí misma un dinamismo propio que dota al ente de unidad y actualidad. Es verdad que lo hace en su nivel propio, el substancial, pero también en este orden metafísico el ente se perfecciona. Cierto, desde el *esse* y por el *esse*, pero la forma contribuye con su perfectividad al acabamiento del ente en cuanto ente. En algún sentido, estos aspectos que conforman el equilibrio, la armonía y la proporción que imprime la forma al ente, están ausentes en los estudios de Étienne Gilson, Cornelio Fabro y otros. A este respecto cabría recordar que para Aristóteles, el *todo* o conjunto que resulta de la actualización de la materia por parte de la forma, no consiste en la mera agrupación de elementos, sino en una unidad que deriva de esa disposición determinada con que la forma actualiza esa materia. La armonía que destila una composición musical no es el resultado de una pura agregación de notas. Esto que llamamos ‘armonía’ es como la percepción o intelección de la forma a través de la materia organizada (los sonidos). Es, por tanto, algo más, y, en cierta manera, algo divino porque comunica a las cosas un aspecto de la perfección del Ser supremo.

Por otro lado, esto que podemos considerar como la aportación más positiva de su enseñanza, queda en cierto modo oscurecido por una comprensión del tomismo excesivamente embebida del enfoque formalista aristotélico. No en vano el canadiense tuvo que encontrar en la *Metaphysica* no ya una semilla de la doctrina del *esse*, sino prácticamente una formulación acabada. El problema de esta tendencia no es que el tomismo esté como pre-contenido en el aristotelismo, sino que, en el fondo, lo que sucede con Dewan es que el aristotelismo se proyecta en el tomismo, de modo que su originalidad queda completamente difusa.

Las principales aporías que hemos señalado a lo largo de este artículo pueden resumirse de la siguiente manera:

- Dewan atribuye a Tomás de Aquino la idea de que en Aristóteles hay una creación *totius esse* del ente. Esto le lleva a juzgar que en la *Metaphysica* hay ya una distinción neta entre forma y existencia, así como una relación asimétrica entre ambos aspectos en virtud de su teoría de acto y potencia, que es la división fundamental en que se divide el ser, según Dewan.
- La causalidad divina eficiente se despliega indistintamente sobre el *esse* y sobre la forma, los cuales participan de esta misma fuente de plenitud. Con todo, el papel mediador en el proceso constitutivo del ente, según el canadiense, recae sobre la forma, a quien denomina causa ‘activa’ del *esse*, más allá de un mero aspecto formal y determinativo. No existe, pues, un doble orden de actualidad ni dos actos distintos, sino una forma que debe ser descrita en términos más ‘existenciales’, piensa él, acercándola y no alejándola, al *esse*.
- Forma y *esse*, por consiguiente, sólo se distinguen bajo el respecto de las cosas creadas

desde la causalidad divina eficiente. Mas fuera de este contexto, no deben ser vistos como realmente distintos.

- La forma, pues, es causa del *esse*, el cual deriva de la forma y fluye de sus mismos principios.

Todas estas ideas pueden ser defendidas como la doctrina de Tomás de Aquino mutilando el corazón de su filosofía, que es el *esse*. Revalorizar y acentuar el valor de la forma no puede suponer eclipsar el aspecto más genuino del tomismo, que es la participación de todas las cosas en el *esse*, el cual debe ser netamente distinguido de la forma, y no sólo eso, sino que Tomás los relaciona como acto y potencia. El *esse* causa la substancia en cuanto que ésta es por él y subsiste en él, mientras que la forma hace de sujeto o receptáculo del *esse* cuando éste adviene a la substancia. Hay un momento vertical-transcendental, que es el momento fundante radical, el del *esse*, y un momento horizontal-categorial donde la forma, actualizada por el *esse*, conforma el ente en su esencia y unidad substancial.

Además de esta doctrina capital del *esse* como acto puro y supremo en el orden creado, Dewan descuida la noción de participación en el *esse*, la cual condiciona todo el orden de conformación entitativa según la lógica de acto y potencia. Estas omisiones del tomismo dewaniano alejan su tomismo de una interpretación auténticamente tomista.

5. Referencias

Primaria

- Aristóteles. *Metafísica*. Trad. y notas de Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos, 1998.
- Aristóteles. *Metafísica*. Trad. y notas de Giovanni Reale. Milano: Bompiani, 2006.
- Tomás de Aquino. *In Metaphysicorum (In Metaph.)*. Cito todos los textos de Tomás de Aquino por: <http://www.corpusthomisticum.org>. Textum Taurini, Roberto Busa (ed.), 1950.
- Tomás de Aquino. *De veritate (De Ver.)*. Textum adaequatum Leonino, Roberto Busa (ed.), 1970.
- Tomás de Aquino. *Scriptum super Sententiis (In Sent.)*. Textum Parmae, Roberto Busa (ed.), 1856.
- Tomás de Aquino. *Quaestiones disputatae de Potentia (De Pot.)*. Textum Taurini, Roberto Busa (ed.), 1953.
- Tomás de Aquino. *De spiritualibus creaturis (De spir. creat.)*. Textum Taurini, Roberto Busa (ed.), 1953.
- Tomás de Aquino. *Summa Theologiae (Sum. theol.)*. Textum Leoninum Romae, Roberto Busa (ed.), 1888.
- Tomás de Aquino. *Summa Contra Gentiles (Contra gentiles)*. Textum Leoninum emendatum ex plagulis de prelo Taurini, Roberto Busa (ed.), 1961.
- Tomás de Aquino. *Compendium Theologiae (Comp. theol.)*. Textum Taurini, Roberto Busa (ed.), 1954.
- Tomás de Aquino. *De substantiis separatis (De sub. sep.)*. Textum Leonino, Roberto Busa (ed.), 1968.
- Tomás de Aquino. *De principium naturae (De princip. natur.)*. Textum Leonino, Roberto Busa (ed.), 1972.
- Tomás de Aquino. *Quaestiones disputatae De anima (De an.)*. Textum Taurini, Roberto Busa (ed.), 1953.

- Tomás de Aquino. *Quaestiones de quodlibet (Quodlib.)*. Textum Taurini, Roberto Busa (ed.), 1956.
- Dewan, Lawrence. "St. Thomas, Capreolus, and Entitative Composition". *Divus Thomas*, vol. 80(4), 1977, pp. 355-375.
- Dewan, Lawrence. "Thomas Aquinas, Creation and Two Historians". *Laval Théologique et Philosophique*, vol. 50, 1994, pp. 363-387.
- Dewan, Lawrence. "St. Thomas and the Distinction between Form and *Esse* in Caused Things". *Gregorianum*, vol. 80(2), 1999, pp. 353-370.
- Dewan, Lawrence. "Étienne Gilson and the Actus Essendi". *International Journal of Philosophie*, vol. 1, 2002, pp. 65-99.
- Dewan, Lawrence. "Aristotle as a Source for St. Thomas's Doctrine of *esse*, 2000. Disponible en: <https://maritain.nd.edu/jmc/ti00/dewan.htm> (Consultado el 1-02-2022).
- Dewan, Lawrence. "On Anthony Kenny's *Aquinas on Being*". *Nova et Vetera*, vol. 3, 2005, pp. 335-400.
- Dewan, Lawrence. "Form and Being: Studies in Thomistic Metaphysics". Jude P. Dougherty (ed.). Washington, D.C.: The Catholic University of America Press, 2006.
- Dewan, Lawrence. *Lecciones de Metafísica*. Liliana B. Irizar (ed.). Carlos R. Domínguez y Liliana B. Irizar (trads.). Colombia: Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 2009a.
- Dewan, Lawrence. "Santo Tomás y la ontología hilemórfica". *Civilizar*, vol. 9, 2009b, pp. 153-166.
- Dewan, Lawrence. *Santo Tomás y la forma como algo divino en las cosas*. Liliana B. Irizar (ed.). Gloria Thorsberg y Carlos R. Domínguez (trads.). Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 2012.

Secundaria

- Berti, Enrico. *Struttura e significato della Metafísica di Aristotele*. 2ª ed. Roma: EDUSC, 2008.
- Berti, Enrico. "La critica dei filosofi analitici alla concezione tomistica dell'essere". *Rivista di Estetica*, vol. 49, pp. 7-21.
- Bonino, Sergei-T. "La historiografía de la escuela tomista: El caso Gilson". *Scripta Theologica*, vol. 26(3), 1994, pp. 955-976.
- Bonino, Sergei-T. "Être et agir chez l'ange selon Saint Thomas d'Aquin". Carlos A. Casanova e Ignacio Serra Del Pozo (eds.). *El obrar sigue al ser. Metafísica de la persona, la naturaleza y la acción*, pp. 23-45. Santiago de Chile: RIL, 2020.
- Bradshaw, David. "Neoplatonic Origins of the Act of Being". *The Review of Metaphysics*, vol. 53(2), 1999, pp. 383-401.
- Contat, Alain. "Cornelio Fabro et la philosophie théologique de Jacques Maritain". *Espíritu*, vol. 158, 2019, pp. 317-336.
- Echauri, Raúl. "Esencia y existencia en Aristóteles". *Anuario Filosófico*, vol. 8(1), 1975, pp. 117-129.
- Fabro, Cornelio. *Neotomismo e suarezismo*. Opere Complete, vol. 4. Marcelo Lattanzio (ed.). Roma: EDIVI, 2005.
- Fabro, Cornelio. *Esegesi tomistica*. Opere Complete, vol. 23. Gianluca Trombini e Marcelo Lattanzio (eds.). Roma: EDIVI, 2017.

- Filippi, Silvana. "Deus est suum Esse. ¿Hay una esencia en Dios?". En Manuel A. Serra Pérez (ed.). *La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, pp. 237-256. Pamplona: Eunsa, 2021.
- Forment, Eudaldo. *Persona y modo substancial*. Barcelona: PPC, 1983.
- Freddoso, Alfred J. "The Vindication of St. Thomas: Thomism and Contemporary Anglo-American Philosophy". *Nova et Vetera*, vol. 14(2), 2016, pp. 565-584.
- García Marqués, Alfonso. *Pensando el sujeto: Aristóteles y Quine*. Madrid: Dykinson, S.L., 2019.
- Gilson, Étienne. *Being and Some Philosophers*. 2ª ed. Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1952.
- Gilson, Étienne. "Cájétan et l'existence". *Tijdschrift voor Philosophie*, vol. 15, 1953, pp. 267-286.
- Gilson, Étienne. "Cájétan et l'humanisme théologique". *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, vol. 22, 1955, pp. 113-136.
- Gilson, Étienne. *L'être et l'essence*. 2ª ed. Paris: Vrin, 1962a.
- Gilson, Étienne. "Pour l'histoire de la cause efficiente". *AHD*, vol. 29, 1962b, pp. 7-31.
- Gilson, Étienne. *Le Thomisme. Introduction à la philosophie de saint Thomas d'Aquin*. 6ª ed.). Paris: Vrin, 1965.
- Giordano, Cecilia. "Sobre el lugar del esse en la ontología de Tomás de Aquino y su punto de partida". En *Perspectivas contemporáneas sobre la filosofía medieval*, pp. 129-139. Buenos Aires: Red Latinoamericana de Filosofía Medieval, 2020.
- González Camargo, Javier. "Mirabilis dubitatio. Disertaciones sobre la materia a la luz del opúsculo *De principiis naturae*". Liliana B. Irizar y Tamara Saeteros (dirs.). *La fascinación del ser metafísico. Tributo al magisterio de Lawrence Dewan, O.P.*, pp. 255-301. Colombia: Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda, 2015.
- Herrera, Juan J. "Dewan contra Gilson. Sobre la relación entre *essentia* y *esse*". Manuel A. Serra Pérez (ed.). *La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, pp. 131-167. Pamplona: Eunsa, 2021.
- Jindráček, Efrem. "L'actus essendi selon quelques thomistes majeurs du XV^e Au XVII^e siècle". Mathieu Raffray (ed.). *Actus Essendi. Saint Thomas Aquinas et ses interprètes*, pp. 127-174. Toulouse: Parole et Silence, 2019.
- Johnson, Mark F. "¿Atribuyó Sto. Tomás una doctrina de la creación a Aristóteles?". Liliana B. Irizar y Tamara Saeteros (dirs.). *La fascinación del ser metafísico. Tributo al magisterio de Lawrence Dewan, O.P.*, pp. 181-205. Colombia: Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda, 2015. Trad. por Carlos R. Domínguez y Rev. por Liliana B. Irizar, "Did St. Thomas Attribute a Doctrine of Creation to Aristotle?". *The New Scholasticism*, vol. 63, 1989, pp. 129-155.
- Long, Steven A. "Operatio sequitur esse: God, Providence and Human Agency". Carlos A. Casanova e Ignacio Serra Del Pozo (eds.). *El obrar sigue al ser. Metafísica de la persona, la naturaleza y la acción*, pp. 45-79. Santiago de Chile: RIL, 2020.
- Pabbló Prieto, Lucas. "La noción de creación en Tomás de Aquino". *Ciencia Tomista*, vol. 147, 2020, pp. 79-93.
- Paván, Carlos. *Existencia, razón y moral en Étienne Gilson*. Tesis doctoral. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- Reale, Giovanni. *Guía de lectura de la Metafísica de Aristóteles*. José M. López de Castro (trad.). 2ª ed. Barcelona: Herder, 2003.
- Redpath, Peter A. "Aquinas's Fourth Way of Demonstrating God's Existence: From Virtual Quantum Gradations of Perfection (Inequality in Beauty) of Forms Existing within a Real Genus". *Studia Gilsoniana*, vol. 8(3), 2019, pp. 681-716.
- Redpath, Peter A. "Esencia y esse en Tomás de Aquino: Análisis de textos". Manuel A. Serra Pérez (ed.). *La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, pp. 201-236. Pamplona: Eunsa, 2021.
- Robiglio, Andrea. "Phenomenologie et ontologie: Cornelio Fabro et l'Université de Louvain". *Revue Thomiste*, vol. 111, 2011, pp. 405-436.
- Sanz, Santiago. *Metafísica de la creación y teología. La racionalidad de la idea cristiana de creación a la luz de santo Tomás de Aquino*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía. Pamplona: Universidad de Navarra, 2007.
- Twetten, David. "How Save Aquinas's 'Intellectus Essentiae Argument' for the Real Distinction between Essence and Esse?". *Annals of Philosophy*, vol. 67(4), 2019, pp. 129-143.